

ACADEMIA NACIONAL DE INGENIERÍA Y EL HÁBITAT
DISCURSOS PRONUNCIADOS EN EL ACTO SOLEMNE DE
INCORPORACIÓN DEL
ING. WERNER CORRALES LEAL
CON MOTIVO DE SU INCORPORACIÓN COMO
INDIVIDUO DE NÚMERO, SILLÓN XV

Caracas, Palacio de las Academias, 01 de marzo 2018

1

DISCURSO DE INCORPORACIÓN POR EL
ING. WERNER CORRALES LEAL

Sr. Académico Eduardo Buroz, presidente encargado de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat. Sres miembros de la junta directiva de la Academia y honorables individuos de número de las Academias Nacionales que hoy están con nosotros. Estimados rectores y otras autoridades universitarias presentes; señores profesores, queridos ex alumnos; familiares y amigos, señoras y señores.

Es un honor y una distinción que agradezco, incorporarme como individuo de número a esta ilustre Academia. Ello me obliga para con los deberes y los valores que establece el estatuto de su creación, lo que reitera el compromiso que he vivido por más de cuarenta años, de contribuir al desarrollo de Venezuela a través de la creación y la difusión del conocimiento y de la acción ciudadana por la democracia, la libertad y la realización de todos en paz.

Tal como pauta la tradición de las Academias Nacionales, debo comenzar hablando del académico que me precedió como individuo de número en el Sillón No XV, hecho al cual me inclina además el reconocimiento sincero que tengo por el venezolano de gran versatilidad y valía que fue Alberto Urdaneta, hombre que enfrentó y venció dificultades importantes en su vida personal e hizo aportes considerables al conocimiento sobre los procesos de urbanización y desarrollo regional en nuestro país.

Bisnieto del general Rafael Urdaneta, Alberto Urdaneta nació en Maracaibo en la segunda década del Siglo XX, en un hogar de seis hijos marcado por la enseñanza y la reflexión, como él mismo lo refería. Sufrió distintas enfermedades en su infancia y adolescencia, de las cuales quedaron huellas para toda su vida, dolencias que hicieron muy dilatada en el tiempo su primera educación, habiendo culminado la escuela primaria a los 19 años.

En 1946 comienza a estudiar ingeniería civil en la recién reabierta Universidad del Zulia (LUZ), de la cual egresa en 1950 en la primera promoción «Rafael Urdaneta». Mientras estudiaba

trabajó como topógrafo, fiscal de construcción, mensurador de catastro y oficial de estadística hospitalaria. Recién graduado de ingeniero se hizo cargo de la Oficina de Urbanismo del Estado Zulia donde empezó a incursionar en el planeamiento urbano, y actuando en ese campo participó en los estudios de los primeros planes urbanos de la ciudad de Maracaibo, del Paseo El Lago, de la vialidad matriz de la ciudad y del traslado del aeropuerto Grano de Oro a lo que es hoy el aeropuerto La Chinita.

En paralelo con su actividad profesional, Alberto Urdaneta compartió intensamente inquietudes y actividades de promoción artísticas con Josefina, su compañera de toda la vida, con quien fundó y manejó por cinco años el cineclub de la Universidad del Zulia, la exitosa revista «40 grados a la sombra» en honor a Maracaibo, un cineclub infantil, y la mejor librería de Maracaibo para el momento, donde se hacían exposiciones de diversas artes y fueron lanzados algunos de los grandes pintores de nuestro país como «el chino» Hung y Régulo Pérez.

En la década de 1960 Alberto Urdaneta realiza en LUZ un curso de «Economía y Planificación del Desarrollo», del cual eran profesores Julio Cesar Funes y Armando Córdova, para entonces profesores del Centro de Estudios del Desarrollo CENDES de la UCV, quienes mantenían relación con el estudio del proceso de urbanización de Venezuela URVEN, uno de los proyectos de investigación más conocidos del Instituto, que se realizaba en alianza con Cordiplan y con apoyo de la cooperación internacional. Este fue el primer paso para su acercamiento al CENDES, en el cual realizó el resto de su actividad como planificador e investigador en temas del desarrollo.

Alberto Urdaneta dedicó buena parte de su carrera de investigador a dos temas fundamentales del desarrollo de las ciudades venezolanas, los costos de urbanización y la institucionalidad del gobierno y la planificación urbanística, sobre los cuales, desde el CENDES, realizó varias publicaciones destacadas para especialistas, además de mantener por años una columna de opinión pública en el diario Últimas Noticias denominada “Aceras y Brocales”.

En el CENDES Alberto Urdaneta fue jefe de área, representante profesoral ante la Comisión Técnica, Coordinador de Investigaciones y finalmente Director del Instituto, cosechando importantes logros institucionales y el afecto y reconocimiento, tanto de sus compañeros investigadores como de los egresados, entre quienes me encuentro.

Lo central en lo que sigue de mi discurso de hoy radica en algunos resultados que arrojó la investigación que sirvió de base a mi trabajo de incorporación a la Academia, cuyo título es “Perspectiva conceptual y sistema de indicadores para evaluar el desarrollo de Venezuela”.

Las dos primeras partes del trabajo de incorporación, a las cuales no me referiré aquí, son un marco teórico metodológico y un recuento técnico detallado de los indicadores que fueron elaborados o compilados (Un total de 493 series estadísticas anuales referidas a variables

económicas, sociales, políticas, institucionales y ambientales, muchas de las cuales se inician en los años 1930s y algunas que nacen más atrás, con el inicio del siglo XX).

La tercera parte del trabajo, en cuyos resultados más relevantes me centraré, consiste en un análisis del proceso de desarrollo de Venezuela apoyado rigurosamente en las evidencias que ofrecen los indicadores y en las reflexiones de muchos investigadores reconocidos, el cual desemboca en juicios sobre los cambios más importantes que sucedieron desde que nuestro país tomó el camino del rentismo petrolero, y en propuestas de estrategias para nuestro desarrollo, treinta años en el futuro a partir de hoy.

En mi presentación, los análisis y juicios tocan muy variados hechos porque parten de la concepción del desarrollo como un proceso complejo de transformaciones y logros en lo económico, social, cultural, político e institucional, en el cual es indispensable que cada miembro de la sociedad cree capacidades que le permitan realizarse, proceso que genera finalmente la expansión de las capacidades y libertades de todos.

A lo largo de la exposición intentaré caracterizar muy sucintamente los procesos principales del desarrollo venezolano en cada uno de los tres períodos en los cuales la he organizado: el inicio del modelo rentista de desarrollo, que va de 1928 a 1957; el auge y el ocaso del Proyecto de País de la Democracia Representativa, de 1958 a 1998; y la maduración de la Trampa de Pobreza que hoy vivimos, que va de 1999 al presente.

Seré muy breve al referirme al primer período; dedicaré algo más del discurso al período 1958-1998, especialmente a extraer lecciones sobre la involución que sufrimos desde los años 80 hasta fines del siglo XX; y me extenderé bastante más en la caracterización y la explicación de los procesos que han estado asociados a la ejecución del proyecto del Socialismo del Siglo XXI.

El propósito central de mi exposición será explicar tanto lo positivo que logramos, como las razones por las cuales involucionamos en nuestro desarrollo, mostrando evidencias que nos permitan, o más bien que les permitan a los jóvenes de hoy, líderes de mañana, conducir con éxito y sin retrocesos la construcción de una nueva Venezuela.

En las tres décadas que van de 1928 a 1957, el desarrollo de Venezuela puede ser caracterizado hablando de tres procesos:

- El primero es la conducción de la economía interna de Venezuela mediante un modelo que depende de la renta que obtiene el Estado de la conexión a un mercado global muy dinámico, el mercado energético mundial.

Del empleo de la nueva y abundante renta deriva un crecimiento muy acelerado, con lo que nuestro país se despega económicamente del resto de América Latina. Para 1928 Venezuela mostraba uno de los PIB per cápita más bajos del continente, para 1945 su promedio era el doble del resto de los países y para 1957 representaba cuatro veces el promedio regional. Más significativo aún es decir que para 1945 el PIB

per cápita de Venezuela pasa a superar al PIBpc promedio de los países miembros de la OCDE, el club de los países desarrollados, y que para 1957 llega a ser 70% más alto que aquel.

- El segundo proceso se refiere a la estrategia central de desarrollo que dominó ese período, la construcción de capital humano y capital económico, la cual es sostenida y nunca revertida por treinta años.

Los esfuerzos sostenidos por décadas en salud, educación e infraestructuras no sólo crean capacidades fundamentales para que en los años venideros se comience a superar la pobreza, sino que elevan de inmediato la calidad de vida de la población. Los resultados son la superación de los míseros índices históricos de salud y educación; la elevación amplia del capital per cápita, la reducción de los índices de precariedad del empleo y un cambio notable de las dinámicas poblacionales. La esperanza de vida se eleva de 34 años en 1930 a 56,3 años en 1957, mientras el analfabetismo cae de 75% a 35% y el acervo de capital per cápita se triplica entre 1935 y 1957.

- El tercer proceso a resaltar de este período tiene dos expresiones, por una parte la aparición de la Clase Media, y por la otra el tránsito discontinuo hacia la democracia.

La emergencia de la Clase Media venezolana como grupo social relevante en el período, puede colegirse del comportamiento de dos indicadores, el empleo formal como fracción de la Población Económicamente Activa, que pasa de ser un 15% en 1930 a un 36,6 en 1957, y el salario real promedio, que se multiplica casi cuatro en el mismo lapso.

Además de constituir un logro social significativo, la aparición de la Clase Media tiene para el desarrollo futuro importantes connotaciones políticas y culturales. En los imaginarios del grupo social emergente gana terreno la idea de democracia, y se afianzan las creencias de que somos un país rico, que el Estado debe distribuir la riqueza, y que el progreso que se está viviendo responde precisamente a ello.

El avance discontinuo hacia una institucionalidad democrática es una realidad que se va dando entre 1936 y 1957. Ella tiene avances modestos pero claros con los gobiernos post-gomecistas de López Contreras y de Medina Angarita, pasa por el golpe cívico-militar de 1945 que genera avances políticos importantes pero que se truncan por una década con un nuevo golpe - netamente militar- acaecido en 1948. Entre 1948 y 1958, con la dictadura militar se genera un retroceso en lo político que no desmonta las instituciones económicas ni hace realmente mella en los valores y expectativas de la mayoría, y particularmente de la Clase Media con relación a la democracia.

El índice internacional Polity de calidad del régimen de gobierno, pasa de tener un valor negativo de -3 puntos entre 1936 y 1957, a + 6 puntos (en una escala cuyo máximo es +10) con el arribo de la democracia en 1958.

En síntesis, desde una perspectiva de desarrollo, en este período es muy importante destacar que se asigna al Estado el rol de promotor protagónico del progreso,

apoyándose en un modelo rentista; que alcanza un éxito económico y social importante su estrategia de creación de capital humano y capital económico a partir de la renta petrolera; y que la idea de la modernización y el anhelo por la democracia se hacen dominantes en las élites y en la creciente Clase media.

Debemos hablar ahora del florecimiento y el ocaso del Proyecto de País de la Democracia Representativa, procesos que vivimos muchos de los aquí presentes entre 1958 y 1998.

A la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958, las élites venezolanas, representadas por el liderazgo partidista, los empresarios y las organizaciones de trabajadores, concertan un pacto que busca dar viabilidad política a un programa de reformas, defendiéndose al tiempo de amenazas de golpes militares y de la subversión revolucionaria.

Ese pacto termina trascendiendo el objetivo de gobernabilidad para tomar la forma de un Proyecto Nacional que tiene sus miras en el desarrollo de la sociedad, con objetivos y estrategias complementarias en lo económico, lo político, lo social y lo institucional, y en horizontes superiores a los de los períodos de gobierno. Se inaugura un *Proyecto de País* apoyado en el modelo rentista de desarrollo, que ofrecía llevar a Venezuela a ser una auténtica democracia, una economía moderna con dinamismo sostenible, y una sociedad con justicia y equidad.

- Los veinte primeros años, 1958-1978, son los más brillantes de la historia del desarrollo de Venezuela
 - En las dimensiones sociales y económicas, la esperanza de vida al nacer pasa de 56,3 a 66 años; el salario medio real se duplica, y la Clase Media pasa a representar el 62 % de la sociedad.
 - A partir de los años 60 los novelistas, poetas, pintores y escultores venezolanos se posicionan exitosamente en los escenarios internacionales. El número de campus universitarios en funcionamiento se multiplica por 10 entre 1958 y 1978; y de contar con 4 orquestas sinfónicas se llega a tener más de 70 en el mismo lapso.
 - En cuanto a la libertad y la institucionalidad democrática, proliferan los sindicatos, el sistema de partidos políticos se afianza y es reconocido por la gente. El índice internacional Polity, de calidad del régimen de gobierno da un salto para colocarse en 9 puntos, el 90% del valor máximo de la escala, por encima de casi todos los países latino americanos.

En síntesis, en estas dos primeras décadas se mantuvo la estrategia de construcción de capacidades a través del capital económico y el capital humano, se introdujeron explícitamente en las estrategias de desarrollo la dimensión de la política, la generación de consensos y la equidad social, y se avanzó notablemente hacia los objetivos del Proyecto de País

- Pero a partir de 1979 el comportamiento de todos los índices de desarrollo se revierte, el Proyecto de País y los liderazgos que lo habían conducido se desprestigian, los venezolanos perdemos la cohesión y comienza a hacerse grave nuestra confrontación social y política; en fin, empieza a deshilarse nuestro tejido social.
 - En la dimensión económica el salario real cae en un 70 % entre 1978 y 1998 y comienza un largo descenso en la posición relativa que tiene Venezuela frente al promedio de los países desarrollados; ella representaba más de un 90 % del PIBpc de la OCDE en 1978 y solo alcanza a ser un 28% en 1998.
 - La pobreza se incrementa de un 26 % a mediados de los años 70 a más de un 60% en 1998 y crece la inseguridad personal como puede apreciarse en los índices de homicidios que se elevan de 10 por cada 100.000 habitantes en 1978 a 25 en 1998
 - Como consecuencia del retroceso económico y la descomposición social, de la percepción de que los liderazgos se habían corrompido y de campañas orquestadas contra el establishment político, los partidos y sus líderes pierden reconocimiento; comienza la pérdida de cohesión alrededor del Proyecto de País que esos líderes habían promovido y toma cuerpo una polarización política basada en la exclusión social.

Y aquí debemos detenemos para dilucidar ¿Qué pasó durante y después del boom que nos llevó a esto?... ¿En qué fallamos?... ¿Qué errores debemos conocer para más nunca cometer?

El deterioro económico y social de las dos últimas décadas del Siglo XX y sus consecuencias políticas, tienen su origen en estrategias que fueron asumidas por quienes detentaban el poder del Estado en la segunda mitad de la década de 1970 y durante los años 80.

Vistas en su conjunto, esas estrategias introdujeron cambios importantes en lo que había sido la lógica económica del modelo rentista de desarrollo hasta poco antes de iniciarse el boom de precios petroleros de la década de los años 70. Sin diferenciarse en el rasgo fundamental del rentismo, que es la dependencia de la renta de los hidrocarburos, la nueva lógica funciona de manera diferente y deja de orientarse como objetivo fundamental a la generación de capacidades incrementales a través de la creación de capital humano y capital económico.

En la lógica precedente, buena parte de la renta petrolera propiciaba el cambio estructural que llevó a los logros de los primeros cincuenta años, y en particular del período 1958-1978. Se dedicaba buena parte de la renta a crear capital económico en infraestructuras, a fomentar inversión productiva en la economía no estatal y a financiar la acumulación de capital humano en las personas, todo ello en un ambiente no inflacionario. Funcionando así, la lógica se convertía en el soporte de una dinámica sostenida de elevación de la productividad de los sectores no petroleros, y de incremento de las capacidades personales de los venezolanos para realizarse, dos logros destacables de los primeros veinte años de la democracia.

La nueva lógica que se implanta a partir del boom de precios petroleros de la década de 1970, configura otra orientación para el uso de la renta, mucho más estatista y clientelar, que lleva implícitas altas presiones inflacionarias y la inhibición de las inversiones productivas privadas. Ella persigue por una parte fortalecer el protagonismo del Estado en la economía, y por el otro mantener el poder político en manos de quienes manejan circunstancialmente el Estado, a través de facilitar la captura de una alta proporción de la renta por sus aliados, y de distribuir renta que incremente el consumo final de los grupos sociales más débiles, quienes son vistos como “electores” a quienes conquistar, independientemente de que esa forma de distribución de la renta eleve o no sus capacidades humanas.

Este cambio es muy importante para explicar por qué caen, desde los años 80 del Siglo XX hasta hoy, las capacidades productivas per cápita de la economía no petrolera y la capacidad del ciudadano promedio de Venezuela para realizarse materialmente. Todo ello se expresa sin lugar a equívocos en los descensos del acervo de capital per cápita y de las productividades de los sectores no petroleros, que caen respectivamente en un 17 % y un 41 % entre 1978 y 1998 y en el incremento de la precariedad del empleo y la pobreza que ya mencionamos.

Tres decisiones estratégicas enmarcadas en el cambio de lógica descrito deben ser señaladas como explicación más precisa para la ruta sostenida de inestabilidad, inflación, decrecimiento de capacidades e incremento de la pobreza y la exclusión social que siguió al referido auge de los precios petroleros. Algunas de ellas fueron implementadas durante el boom y otras en los programas de ajuste que siguieron a éste, y todas fueron acompañadas de la reluctancia de buena parte de las élites políticas, los empresarios y las organizaciones de trabajadores de los años 70, 80 y 90, a introducir y perfeccionar las reformas institucionales que habrían sido necesarias para dar soporte a una economía moderna, más libre, de múltiples iniciativas no estatales y en consecuencia más resiliente.

- a) La primera decisión es no haberle dado a la actividad petrolera un papel de palanca para la complejización de la economía productiva interna y en cambio haberle asignado el rol exclusivo de productora de renta, lo que responde a la visión de que el recurso es una fuente agotable de valor, perspectiva correcta pero a todas luces insuficiente desde un enfoque de desarrollo. Esa visión sirvió de soporte, por décadas, a una estrategia de reducción de la producción petrolera, lo que frenó la posibilidad de haber creado densos tejidos industriales y amplios complejos productivos alrededor de la actividad de hidrocarburos;
- b) La segunda decisión a destacar es la que da origen al sesgo estatista y la orientación política fundamentalmente clientelar que se dio en lo sucesivo a la economía, expresados en el protagonismo del Estado Empresario, en la reducción de las libertades económicas, en la priorización de políticas públicas populistas ausentes de control efectivo de la sociedad, y en el crecimiento de la incertidumbre en los derechos de propiedad. Este marcado sesgo

se inició desde mediados de los años 70, se mantuvo por toda la década de los años 80 y sólo se intentó cambiar, infructuosamente, en los años 90, para más bien profundizarse a lo largo de las dos décadas del Siglo XXI transcurridas hasta hoy.

Una expresión de esto fue la pretensión de acometer durante el boom, desde el Estado y en un cortísimo plazo, proyectos enormes y complejos, sin forjar alianzas que elevasen la coherencia y la viabilidad del cometido, mientras se incrementaban el populismo clientelar y el fraccionalismo en el sistema político (DiJohn, 2008), lo que llevó a formidables fallas de coordinación en los años 70, y al eventual desmantelamiento de las capacidades de gestión del Estado a partir de entonces;

Otra expresión del estatismo sin control de la sociedad fue la exagerada expansión del gasto público para fines políticos-sociales (o populistas- clientelares), muy difíciles de reducir una vez establecidos, que a partir de finales de la década de 1970 llevó a la ruptura de las tradiciones de disciplina fiscal y moderación monetaria que había traído la República desde el gobierno de Juan Vicente Gómez (Ochoa, 2009) y contribuyó a hacer crónica la inflación; y finalmente,

d) La tercera decisión asociada al cambio de lógica del modelo se expresó en la estrategia de ajuste pro-cíclica que fue aplicada al final del boom, después de 1983. Esa estrategia, de un “enfriamiento” exagerado de la economía (Escobar, 1985) dio inicio a un proceso de destrucción de capacidades y a una desindustrialización prematura de la misma (Vera, 2010), que condujo a una caída cercana al 30% de la productividad en las actividades no petroleras (Pineda y Rodríguez, 2008).

A lo largo de los años 80s y 90s del siglo pasado, las políticas económicas de los gobiernos venezolanos se movieron en el marco antes delineado o intentaron reformas que no fueron concluidas. Es erróneo imaginar soluciones al problema que vivimos desde la década de los años 80, que se basen simplemente en “mejores combinaciones” de políticas fiscales, monetarias o cambiarias, como han propuesto algunos economistas. Un giro así no podría por sí solo resolver un problema que surge de deformaciones políticas e institucionales más amplias y profundas del modelo de desarrollo rentista, devenido desde los años 70 en una lógica populista clientelar que no podía apoyar dicho desarrollo.

Las lecciones aprendidas de los últimos veinte años de vida del Proyecto de País de la Democracia Representativa nos tienen que servir para el futuro. Sobre todo destaco tres ideas fundamentales que retomaré más adelante. La primera es que debemos reconstruir el tejido social e impedir que vuelva a crecer la exclusión; la segunda es que, por una parte, la economía debe disfrutar de un cauce amplio en el que se desarrollen sin ataduras múltiples iniciativas de toda clase de actores, y por la otra que hay que retomar como fundamental la lógica de creación de capacidades por la gente, a través de la generación de capital humano, capital económico y capital social relacional; y la tercera es que resulta necesario crear instituciones que estén al servicio del ciudadano,

desaparezcan el rentismo clientelar, favorezcan el emprendimiento no estatal, y garanticen las libertades y las oportunidades de todos.

Y llegamos al tercer período: El Socialismo del Siglo XXI y la maduración de la Trampa de Pobreza

El Siglo XX del desarrollo venezolano se cierra en franco deterioro del bienestar de la sociedad, en medio de una pérdida notable de su cohesión, con la muerte de lo que Rey denominó el “Sistema Populista de Conciliación” (Rey, 1991) y con las esperanzas de las mayorías puestas en un cambio radical del régimen político.

Febrero de 1999 no marca la tradicional transición democrática entre administraciones que había vivido Venezuela en ocho oportunidades desde 1958, sino el inicio de una experiencia nueva que muy pronto se definiría por una ruta que implicaba suplantarse toda la institucionalidad y establecer el “poder revolucionario”.

Ampliado inicialmente con intelectuales y algunos dirigentes empresariales, y con políticos y tecnócratas históricamente civilistas, que poco después lo abandonarían, el gobierno inicia de inmediato la aplicación de tres estrategias que analizaremos, las cuales persiguen instalar un sistema general de dominación política, las cuales mantiene a lo largo de diecinueve años, con algunas variantes que se amoldan a las circunstancias de cada momento. La primera estrategia es de carácter ideológico-cultural, se ha dirigido a construir un nuevo imaginario; la *segunda* persigue ejercer un amplio control del Estado sobre toda la economía y a través de ella el control de todos los actores sociales; y la tercera ha perseguido cambiar la gobernanza mediante el desmontaje sistemático de instituciones de la democracia liberal.

En el análisis de esas estrategias tendremos en cuenta una periodización en tres lapsos que permite precisar el ritmo y el éxito con el cual ellas fueron implementadas.

En un primer período, que va de 1999 a 2003, el autoritarismo con el que el gobierno intenta sus transformaciones lo lleva a enfrentar una fuerte oposición de la Clase Media y los medios de comunicación, que generan un golpe de Estado, una huelga general y un paro de la industria petrolera.

La segunda fase, que se extiende de 2004 a inicios de 2013, se inicia con un intento fallido de la Oposición de revocar el mandato presidencial, transcurre con un nuevo boom de los precios internacionales del petróleo y concluye con el fallecimiento de Chávez y el agotamiento del auge petrolero. Se caracteriza por avances notables del gobierno en sus propósitos fundamentales -para ese momento ya autodefinidos como “revolucionarios”- en particular en la implantación de un sistema de dominación política apuntado en el apoyo de los pobres, el sometimiento de toda la economía a los designios del Estado, la lealtad de las Fuerzas Armadas y la coerción a los opositores con la amenaza de violencia popular.

La tercera etapa del intento de imposición del Socialismo del Siglo XXI, se desarrolla entre 2013 y el presente, en ella no hay la bonanza fiscal de la fase anterior y ya el régimen no cuenta con el carisma de Chávez. Comienza entonces a extenuarse el proyecto del Socialismo del Siglo XXI y madura la Trampa de Pobreza que se venía gestando desde los años 90 del siglo pasado.

Pasemos entonces a caracterizar las tres estrategias que ha empleado el actual régimen para establecer y afianzar su dominio.

La estrategia de construcción del nuevo imaginario se ha apuntalado en el mito fundacional de la República y en el reconocimiento de los militares como herederos casi ancestrales de la construcción de la patria, y ha estado dirigida a tres fines muy claros, en gran medida alcanzados:

- a) Desacreditar y desterrar de la mente del venezolano las ideas de la conciliación, el consenso, los pactos y la negociación como vías para buscar la libertad, el desarrollo y la paz, y en cambio, posicionar las ideas de confrontación y aniquilación política del adversario-enemigo, como actitudes pretendidamente necesarias para el progreso del pueblo;
- b) Comprometer a las Fuerzas Armadas con los fines de la revolución, que supuestamente no serían político-partidistas sino de “construcción de patria”; y
- c) Crear un culto cuasi religioso del líder de la revolución como el coloso defensor de los desposeídos, vengador de la memoria traicionada del Libertador.

La estrategia de control de la economía se apoya en concentrar en el Estado buena parte de la producción y el comercio de un grupo de sectores considerados estratégicos (banca, telecomunicaciones, industria pesada, minería y alimentos); perfeccionar el clientelismo interno sobre la base de subsidios amplios a los sectores populares implementados con “Misiones” y de controles crecientemente coercitivos sobre los productores, entre ellos controles de precios y de acceso a divisas; y construir apoyos geo-políticos internacionales, algunos con países poderosos como China, Rusia y Brasil que podían aportar mercados finales, inversiones y tecnología para los “sectores estratégicos”, y otros con pequeños países como Nicaragua, Bolivia, Cuba y varios miembros del CARICOM, que podían contribuir con apoyos políticos en el juego hemisférico. La implementación de esta estrategia había comenzado tímidamente antes del golpe de Estado de 2002 pero adquirió intensidad a partir de la segunda etapa 2004-2013.

Para 2006 los resultados de la estrategia de control de la economía ya habían hecho retroceder la reforma comercial internacional iniciada por Venezuela a mediados de la década de 1990, habían provocado el desplome de la inversión privada, y estaban haciendo involucionar todos los indicadores de la capacidad productiva y la competitividad internacional de Venezuela.

La tercera estrategia ha perseguido cambiar la gobernanza mediante el desmontaje sistemático de instituciones de la democracia liberal, del desconocimiento de las normas que soportaban el estado de derecho en general y la protección de los derechos humanos en particular, y de la reversión de aquellas reformas iniciadas en la última década del Siglo XX,

las cuales perseguían la descentralización y la transparencia de la gestión pública. Los objetivos generales anunciados de esta estrategia eran sustituir la “superestructura del antiguo régimen” y dar apoyo institucional a las transformaciones revolucionarias delineadas en las dos primeras.

La implementación de esta tercera línea de acción tiene un primer paso en la promulgación de un nuevo texto constitucional y el desconocimiento de todos los poderes que habían sido electos legítimamente en 1998. Pero la mayor parte de sus avances tiene lugar después de 2004, con la cooptación de los poderes electoral, judicial y ciudadano que se transforman en instrumentos de la revolución socialista; con la intervención ideologizante de la educación en favor del nuevo imaginario; con los intentos de reformas de la nueva Constitución, con la implantación de órganos paralelos e inconstitucionales como el poder comunal y los cuerpos armados de “la reserva”, y con el establecimiento por vías pretendidamente “legales” de una serie de programas para desconocer la ley y el estado de derecho en prácticamente todas las acciones del gobierno.

Fortalecido con los resultados del referendo revocatorio de 2004 y con la elevación que habían tenido los precios internacionales del petróleo, para el año 2005 el nuevo régimen ya había asumido claramente las tres estrategias y había desplegado un talante autoritario que combinaba con elecciones frecuentes y unos vastos programas de gasto social instrumentados a través de las “Misiones”. Por varios años dichas misiones elevaron considerablemente la cobertura poblacional del servicio de educación, desde niveles de alfabetización hasta los estratos de la educación superior, y atendieron necesidades de salud de los grupos populares que venían desatendidas desde la última década del Siglo XX.

En la dimensión política, en estos años el régimen revolucionario se afincaba en tres apoyos: la militarización del Estado y el uso de grupos civiles violentos para desestimular la protesta ciudadana y la manifestación opositora callejera; las nuevas alianzas internacionales que comenzaba a tejer con Cuba, China y Rusia; y el discurso bolivarianista que apelaba sistemáticamente al nacionalismo, el anti-imperialismo y la confrontación de clases, en concordancia con el imaginario antes comentado. La práctica frecuente de ejercicios comiciales que nunca le eran adversos, creaba para el gobierno un conveniente ropaje de democracia socialmente reformista, que lucía exitosamente en el mundo.

¿Y cuales han sido los resultados reales de desarrollo entre 1999 y el presente?

En los años de auge económico, las misiones diplomáticas internacionales del gobierno venezolano, manejando estadísticas oficiales del INE que más tarde se probaron inexactas, convencieron a agencias de la ONU como la Organización Mundial de la Salud OMS, la Organización para la Agricultura y la Alimentación FAO y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, del éxito que supuestamente estaba teniendo la revolución en materias sociales. Algunos premios y reconocimientos que recibió el gobierno bolivariano de agencias de la ONU, por logros supuestamente notables que después han desaparecido o han resultado inexistentes son: tres de la UNESCO 2011, 2013 y 2016 relacionados con la

introducción de programas de tecnologías de información en la escuela básica; dos de la FAO 2012 y 2015 por el avance en la desaparición del hambre; y uno de la OMS en 2008 por progresos en la salud evidenciados en grandes elevaciones del Índice de Desarrollo Humano (IDH).

En esos años se habían extendido los subsidios sociales y se había multiplicado el empleo estatal, pero no se había detenido la caída de los salarios reales ni el crecimiento de la informalidad ya que persistía la inflación y la economía privada no creaba oportunidades de empleo sustentables. El auge económico movido por el boom de los precios petroleros no impulsó al PIB del sector privado no petrolero debido a la pérdida de capacidades y a la desconfianza que fueron disparadas internamente por la ola de expropiaciones que el régimen desató en 2006.

Los hechos económicos y sociales que hoy se han documentado, prueban que, en los diecinueve años que van de fines de 1998 a fines de 2017 el salario medio real cayó en más de 80%; la pobreza se incrementó de 64 % a 87 %, y el PIB per cápita real se contrajo en más de un 40%, llegando a los mismos niveles relativos a los países de la OECD que tenía en 1907, un retroceso de 110 años. En ese período cerraron decenas de miles de empresas y Venezuela ha llegado a estar dentro del 6% de los países con menor competitividad internacional del mundo; el índice de homicidios se elevó de 20 a más de 70 casos por cada 100.000 habitantes; y no menos de cuatro millones de venezolanos han emigrado en busca de oportunidades y de seguridad que no encontraban en el país.

Sería ocioso abundar con información de muchos más indicadores que demuestran igualmente cómo el Socialismo del Siglo XXI incumplió sus promesas de redimir a los pobres y de convertir a Venezuela en una “potencia mundial”.

En 2014 aparecieron los primeros signos de lo que más tarde serían la crisis económica y la tragedia humanitaria asociadas al desabastecimiento de alimentos y repuestos, la hiper-inflación y la escasez extrema de medicinas e insumos médicos. La imagen internacional de Venezuela comenzaba a cambiar como resultado de los indicios de corrupción y de asociación con las redes mundiales del narcotráfico y el terrorismo, sospechas difundidas a partir de entonces. Se hicieron públicos el descubrimiento de cuentas bancarias multimillonarias cuya titularidad se atribuía a dirigentes del gobierno y sus familiares, y la inclusión de los nombres de jefes civiles y militares en listas de presuntos traficantes de drogas y aliados del terrorismo, gracias a agencias internacionales especializadas.

Las explicaciones que dió el gobierno revolucionario para justificar la precariedad en la que vivía Venezuela en 2016 y 2017, fueron coherentes con su mensaje de siempre. Una supuesta guerra económica habría acabado con las reservas internacionales del país, mientras la violencia cotidiana era atribuida a actos terroristas de la “derecha apátrida”. Su respuesta política doméstica a la pérdida de popularidad que se había expresado en los resultados electorales de diciembre de 2015, que dieron a la Oposición más del 66,6 % de las curules de la Asamblea

Nacional, fue elevar la represión a los grupos opositores y accionar un golpe de estado contra la Asamblea Nacional a partir del Tribunal Supremo de Justicia, que desde hace años se había convertido en un apéndice del Ejecutivo.

Finalmente, en los últimos años muchas organizaciones internacionales reconocidas han documentado en sus indicadores oficiales los resultados de la destrucción de instituciones a la que se dedicó el Socialismo del Siglo XXI en sus estrategias que antes comentamos.

¿Cómo salir de la Trampa de Pobreza en la cual pareciéramos haber caído?...
¿Cuáles estrategias deberían guiar el desarrollo futuro de Venezuela?

Venezuela vive hoy una Emergencia Humanitaria reconocida internacionalmente, a la cual no ha llegado por un fenómeno coyuntural asociado a la caída de los precios internacionales del petróleo, ni como resultado de una supuesta guerra económica desatada en su contra. Ha llegado aquí a través de un proceso de degradación sostenida de capacidades de la sociedad, que se inició en los años 80 del siglo pasado como antes comentamos y que se agravó con la aplicación de las tres estrategias del Socialismo del Siglo XXI también expuestas. Venezuela pareciera haber llegado a la situación actual porque cayó en una Trampa de Pobreza, proceso acumulativo de disminución de capacidades, erosión de las instituciones y la resiliencia, y depauperación de la sociedad.

La resiliencia, que es la capacidad de una economía, o de una sociedad para recuperar su funcionamiento normal después de sufrir un shock externo, crece cuando se eleva la calidad de sus instituciones y se reduce a un mínimo cuando las instituciones se debilitan.

En los últimos años varias organizaciones internacionales reconocidas, como el Banco Mundial y el Fraser Institute, han documentado en sus indicadores oficiales la destrucción continuada de instituciones de Venezuela. Baste ilustrar esta afirmación con los datos de tres indicadores “Voz y Rendición de Cuentas”, “Independencia Judicial” y “Control de la Corrupción”. En el primero de ellos, Voz y Rendición de Cuentas, Venezuela desciende del percentil 25 en el año 2000 al percentil 2 en el año 2015, es decir que para ese último año está dentro del 2% de los países peor valorados del mundo. En el índice de independencia judicial pasa de tener 3 puntos sobre 10 en 1995 a 1 punto sobre 10 en el 2014. Y en el índice de Control de Corrupción cae del percentil 35 en el año 2000 al percentil 6 en el 2015.

En fin, el PIB per cápita de Venezuela tiene una tendencia decreciente desde los años 80 del siglo pasado cuando cambió la lógica que traía de creación de capacidades a través de la formación de capital económico y capital humano, por una lógica de populismo clientelar. Y no ha sido capaz de recuperarse porque en los últimos veinte años, además de haber profundizado al extremo el citado populismo, ha destruido sistemáticamente sus instituciones. La destrucción institucional y la pérdida de valores ciudadanos que han caracterizado a las últimas dos décadas son una rémora muy importante, de hecho son los mayores obstáculos que deberemos enfrentar

para reconstruir a la economía y hacer que el país reduzca la pobreza y progrese nuevamente en paz.

La recuperación de una senda de desarrollo para nuestro país demandará mucho esfuerzo, exigirá comunidad de propósitos de los liderazgos y tomará bastante tiempo; no hay que esperar el milagro de una “recuperación relámpago”, porque no sólo tenemos que resolver una crisis económica, sino enfrentar el complejo problema que hemos intentado caracterizar, de una Trampa de Pobreza, de capacidades minimizadas, instituciones destruidas y una conciencia ciudadana en cuyos valores y creencias han hecho mella la prédica y la práctica del populismo rentista de más de 40 años, trastocando las relaciones entre los logros, el esfuerzo y las capacidades humanas, y falseando los roles que tienen la cooperación y la confrontación social violenta en tales logros.

Los juicios que hemos adelantado sobre el desarrollo venezolano, y muy en particular aquellos que hemos formulado sobre las razones del éxito de los primeros cincuenta años y de los retrocesos de los últimos cuarenta, siempre soportados por el comportamiento de indicadores relevantes, ofrecen pistas sobre las estrategias de desarrollo que deberíamos implementar para construir un futuro de realizaciones en paz y en libertad. Eso lo podremos iniciar a partir del momento en que la sociedad venezolana logre de nuevo ejercer el poder que le ha sido secuestrado y pueda tomar decisiones en favor de su progreso en libertad.

Las estrategias de desarrollo que proponemos asumir a partir de ese momento, con base a las lecciones aprendidas, son tres:

- **La primera estrategia** es reconstruir nuestro tejido social, que está deshecho.
Hacer posible la reconciliación y la cooperación de los venezolanos a partir de que todos disfruten de un proceso de recuperación de su calidad de vida y sus oportunidades de realización, que los lleve a tener de nuevo esperanzas, a alejarse de la prédica de odio y a cohesionarse con los demás alrededor de un nuevo Proyecto de País. Construir de nuevo cohesión social y tejidos de cooperación, son condiciones indispensables para progresar como nación y para mantener la paz.
 - Para ello debemos asegurar que todos los venezolanos tengamos acceso a salud y educación de calidad y a los beneficios de una plataforma básica de seguridad social;
 - Debemos desaparecer la extrema diferenciación social existente en las ciudades en la calidad del hábitat y de los servicios, promover mecanismos para la resolución pacífica de conflictos y garantizar la seguridad ciudadana de los miembros de las comunidades controlando la violencia; y
 - Tenemos que ser proactivos en reconocernos y reconciliarnos políticamente, lo que debe ir de la mano con hacer justicia, para lo cual quizás debamos promover un sistema ad-hoc de justicia transicional.Los avances alcanzables en esta estrategia no son independientes de lo que logremos en las otras dos. Solo erradicaremos la pobreza y la exclusión si logramos que todos

nuestros compatriotas desarrollen capacidades y que la economía sea robusta y sustentable para generar muchos empleos decentes y oportunidades de emprendimiento; y todo ello requiere de la nueva institucionalidad que debemos crear.

- **La segunda estrategia** es asumir con una visión actual y de futuro la creación de nuevas capacidades en la economía, es decir en el aparato productivo de nuestra sociedad, y la generación de capacidades humanas en cada uno de sus miembros. Esta debe convertirse en una lógica fundamental de un nuevo modelo de desarrollo, desplazando de esa lógica al rentismo clientelar.

Se trata de generar capacidades para conocer, crear y realizarnos en libertad; para innovar, producir, generar valor y competir en el mundo; y para convivir en paz entre nosotros y con la naturaleza.

Debemos superar el retraso que hemos venido acumulando por años frente al resto del mundo, en particular en términos educativos, de innovación y creación de conocimientos, y de eficiencia y dinamismo de la economía, la cual ha estado sometida a ataduras que han impedido el progreso de muchísimas iniciativas.

En fin, debemos poner un esfuerzo enorme y sostenido por años en la educación, para promover la libertad de pensamiento y la autonomía de los ciudadanos, derrotando la ideologización que se ha intentado en ella y en la comunicación estatal de los últimos quinquenios.

- **Y finalmente, la tercera estrategia** es construir una nueva institucionalidad que le de soporte a lo anterior y que esté al servicio del ciudadano y no al revés, es decir, que priorice y respete las iniciativas de las personas y sus organizaciones y que coloque a las iniciativas estatales en una función subsidiaria, en apoyo y al servicio de aquellas.

La nueva institucionalidad debe concebirse para ser inmune a las tendencias al autoritarismo, el centralismo y la manipulación del ciudadano que hemos vivido por más de 40 años. Ella debe proscribir vicios que son consustanciales al rentismo populista, cuya lógica ha impedido nuestro desarrollo y ha llevado a muchos ciudadanos a perder su autonomía y su independencia de acción y pensamiento frente al Estado.

Y para concluir.... ¿Qué ideas podemos aportar para los primeros pasos que deban darse, tan pronto la sociedad provoque el cambio político inicial?

Quiero, para concluir, compartir algunas reflexiones referidas a prioridades de actuación del Estado y la sociedad que no deberían dejarse de lado tan pronto se produzca el cambio político que permita iniciar la reconstrucción de Venezuela.

No pretendo con esas reflexiones plantear una propuesta que deje por fuera el inicio inmediato de la aplicación de las tres estrategias antes planteadas. Formulo dichas reflexiones, por el contrario, aceptando dos premisas sobre la ejecución de los planes generales: En primer lugar, el Proyecto de País de *La Venezuela Que Queremos Todos* se irá convirtiendo en realidad a lo largo de un plazo que no será corto, para lo cual será necesario, desde el primer día, actuar

con inteligencia y tesón para implementar las tres estrategias. Y en segundo término, en el seno del gobierno que tome la responsabilidad de la reconstrucción, habrá que actuar con suma celeridad para negociar y obtener de fuentes internacionales los recursos que necesitaremos para iniciar la estabilización y la recuperación de la economía, que serán unas decenas largas de millardos de dólares; y deberá acordarse, en el marco de las estrategias, la asignación de recursos y las medidas prioritarias a ejecutar en cada política, incluidas en el sector petrolero de cuya recuperación dependerá en gran medida el impulso inicial.

Mis reflexiones sobre prioridades de corto plazo proponen orientarse a tres “victorias tempranas” a través de programas muy entrelazados:

- La primera es salvar las vidas de muchos venezolanos que están en peligro debido a la Emergencia Humanitaria. Hay que poner en marcha un plan de atención con esfuerzos nacionales públicos y privados y abrir la puerta a la Ayuda Humanitaria Internacional para detener el deterioro de la salud, la alimentación y los servicios básicos de agua, electricidad y seguridad pública.
- La segunda es reducir sustancialmente la inflación en muy corto plazo y abrir la senda para su virtual desaparición en pocos años, y echar las bases para reiniciar el crecimiento económico. Esto debe lograrse mediante un programa que apunte a la estabilización macroeconómica, el cual contenga todas las previsiones necesarias para dar atención a grupos sociales vulnerables durante las fases más crudas de ajuste.
- La tercera es iniciar de inmediato la reconstrucción del tejido social con un programa tan masivo como se pueda de dotación de infraestructuras y servicios públicos, focalizado en mejorar prontamente la calidad de vida de los grupos populares.

Tomará tiempo una re-dinamización general de la economía que la lleve a un nivel capaz de producir cada año un número suficiente de nuevos empleos decentes y para que irradie efectos relevantes de progreso a la mayor parte de la sociedad, un tiempo mayor que aquel del cual dispondrá la nueva democracia para consolidar su viabilidad política.

Las familias populares tienen que percibir en corto tiempo que están progresando, que mejoran sus servicios, su seguridad y su salud, que se están generando oportunidades para ellos en la mejora de su propio hábitat, y que a sus hijos se les está abriendo realmente el acceso a una educación de calidad.

Un programa como éste no solo contribuye a lograr los objetivos de la estrategia de reconstrucción del tejido social sino a la viabilidad política de todas las estrategias a través de generar mejoras reales de la calidad de vida y esperanzas de futuro en las mayorías.

Y cierro finalmente este mensaje, refiriéndome a la solidaridad de todos, como componente necesario e inexcusable de las acciones de corto plazo. Todos los venezolanos que podamos

debemos contribuir a programas por el estilo de los propuestos, pero hay actores cuya participación activa puede mover a más gente e instituciones y por eso planteo que su protagonismo debe ser promovido.

Por una parte, los venezolanos de la enorme diáspora pueden contribuir a motivar y movilizar la Ayuda Internacional Humanitaria que tanto requeriremos, en las sociedades en las cuales están insertos.

Me refiero a las mujeres venezolanas, de todos los grupos sociales. Ellas representan, en Venezuela y en todo el mundo, en sus familias, en sus comunidades y en sus organizaciones, el mayor potencial de liderazgo para la movilización solidaria. Convocar exitosamente a la mujer venezolana para que ella lidere las acciones de la sociedad civil por la solidaridad, comunicaría la mayor probabilidad de éxito a las victorias tempranas asociadas a la reconstrucción del tejido social.

2

DISCURSO DE BIENVENIDA POR EL ACADÉMICO ARNOLDO GABALDÓN

He recibido con genuina satisfacción la encomienda de pronunciar las palabras de bienvenida al Ing. Werner Corrales Leal, como nuevo Individuo de Numero de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat. Y así es, porque se trata de un colega que se ha destacado entre otros aspectos, por su empeño de ser innovador en sus ideas orientadas a la comprensión del proceso de desarrollo de su país y a su propia instrumentación. Quizás, por tener entre mis inquietudes profesionales, preocupaciones afines a las de Werner, he visto con especial simpatía la seriedad de su obra, acerca de la cual más adelante formularé comentarios específicos.

La incorporación de cada nuevo individuo de número a la Academia, guarda similitud con la fase de floración de los cultivos en la agricultura. En el medio rural, la floración es recibida con optimismo y es por lo tanto bienvenida, pues anticipa el crecimiento de la producción agrícola. Así ocurre cuando se incorpora un noble miembro a una institución como la nuestra: de él se esperan aportes importantes que contribuyan a darle mayor vitalidad intelectual a la Corporación a la cual se asocia. Pero así como en la floración influyen diferentes factores para que esa fase fenológica sea más o menos exitosa: el clima, riego, y el medio edáfico, entre otros, en las instituciones de pensamiento también el ambiente externo, afecta la producción y productividad de las ideas. Lamentablemente en la actualidad, las condiciones institucionales del entorno en Venezuela, proclives más bien a la barbarie y al retroceso social, no son las mejores para la actividad creadora en forma colectiva. Por eso debemos de tratar de generar dentro de nuestra Academia el clima propicio para el trabajo de nuestros colegas y así compensar las condiciones exógenas adversas.

Nuestro nuevo Individuo de Numero, Werner Corrales Leal, es un Ingeniero Mecánico graduado en 1963 en la Universidad Central de Venezuela. Su temprano interés por los problemas del desarrollo lo llevaron a cursar un Diplomado en Políticas Industriales en el Centro

Interamericano de Administración Pública de la OEA, para luego continuar estudios en el Centro de Estudios del Desarrollo, CENDES, de la UCV, donde obtuvo su Maestría en Planificación del Desarrollo en 1972. En este sentido deseo compartir con ustedes la idea de que no es lo mismo generar crecimiento económico con nuestras acciones, como es el caso de muchos de los trabajos que hacemos los ingenieros, que adoptar el desarrollo como tema de estudio, de forma de estar mejor preparados para proponer estrategias exitosas con tal propósito, si se nos ofrece esa oportunidad, como la tuvo Corrales durante su vida profesional.

Su extensa hoja de vida muestra una variada actividad profesional, a través del ámbito académico, la consultoría a nivel nacional e internacional, la gerencia de diferentes empresas de ingeniería e industriales, el desempeño de altos cargos públicos y diplomáticos. A los aspectos más relevantes de su actuación en esos diversos ámbitos, me refiero seguidamente.

Corrales se vio atraído por el campo académico tan pronto inicio su trabajo profesional. Al analizar su hoja de vida, encontramos que la actividad académica ha estado siempre presente en un constante afán por transmitir y compartir los conocimientos con sus estudiantes. Apenas obtuvo su grado universitario primario, Corrales asumió el cargo de profesor contratado por la Escuela de Ingeniería Mecánica de su Alma Mater, donde llegó a ser Jefe del Departamento de Termodinámica. Después de concluir su postgrado en el CENDES, Corrales paso a integrar el equipo profesoral de esta institución y llegó a ocupar el cargo de Coordinador de la Maestría en Desarrollo Regional Urbano, en la cual dicto varias materias. También se desempeñó como profesor accidental en diferentes cursos de post grado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV, en la Escuela de Administración Pública y en el Centro Interamericano de Investigación en Aguas y Tierras (CIDIAT) en Mérida.

A partir de 1996 Corrales se mueve al ámbito internacional y participa activamente como profesor de varios talleres en países del Continente, sobre política tecnológica y reglas de comercio internacional, a través del Instituto de Derecho del Desarrollo (IDLO) de Roma. Diseño y fue profesor del Diplomado para negociadores económicos de Venezuela, organizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y el PNUD.

Igualmente actúa como profesor y conferencista de cursos para graduados en negociaciones de la UNCTAD, la OMC y el Centro para Estudios Aplicados en Negociaciones Internacionales de Ginebra; Profesor de talleres para el Instituto de Capacitación de la Asociación de Economistas del Caribe y la Universidad de las Indias Occidentales en Barbados, Jamaica y Trinidad. Para esta misma institución se desempeñó como Profesor de gobernanza del sistema internacional de comercio y desarrollo. Y fue Profesor del doctorado de innovación y política tecnológica de la Universidad de Naciones Unidas, en Maastricht, Holanda.

Durante los últimos años a partir del 2012, Corrales ha ejercido su actividad profesoral en el diplomado de Liderazgo Social y Político de la UNIMET, donde dicta la materia de Desarrollo y Cambio Social y Estrategias y Políticas en la Acción Pública.

A lo largo de su ya dilatada actuación profesional, a Corrales le ha correspondido desempeñarse en importantes cargos públicos y del sector privado. Entre 1975 y 1978 fue designado Miembro de la Junta Directiva y Asesor de la Presidencia de la Fundación para el Desarrollo de la Comunidad FUNDACOMUN. Entre 1994 y 95 fue Ministro de Estado encargado de CORDIPLAN y en 1995 fue designado Ministro de Fomento y Presidente del

Instituto de Comercio Exterior, correspondiéndole además actuar como integrante del directorio del Banco Central de Venezuela, del Fondo de Inversiones y de la Corporación Andina de Fomento.

A partir de 1996 fue nombrado Embajador Jefe de Misión y Representante Permanente ante la Organización Mundial del Comercio, OMC, la ONU y los organismos internacionales con sede en Ginebra, entre ellos UNCTAD y la Comisión de Derechos Humanos de las NNUU.

Dentro del sector privado, entre 1967 y 1977, a Corrales le correspondió desempeñarse como Director y Presidente de la empresa consultora OTEPI. Entre 1978-1993 fue Presidente de Grupo Consultor IRT SA y en 1984 pasa al sector de la producción para ejercer la presidencia de las empresas industriales: Venezolana Industrial de Plásticos, VIPLA y Manufacturas LATEXCO.

Me viene a la memoria un recuerdo muy grato, cuando asistí a una feria de productos industriales de juguetería venezolana en el Poliedro de Caracas, a fines de la década de los ochenta y me encontré a Werner en un stand exponiendo una colección de lanchas de juguete plásticas que realmente me impresionaron por su calidad y bonito diseño y dieron pie a que felicite a mi amigo, por aquella importante incursión que estaba haciendo como productor industrial. Lamentablemente después, toda la industria de juguetería venezolana se vino abajo, como consecuencia de políticas de ajuste macroeconómico, no coordinadas debidamente con medidas de asistencia tecnológica apropiadas.

Dentro de su vida, dedicada mayormente al servicio de su país, a Corrales le ha correspondido dirigir numerosos estudios, proyectos y planes técnicos y económicos para diferentes propósitos y participar en programas de investigación, donde ha actuado como Senior Fellow en el área de Desarrollo del Centro Internacional para el Comercio y el Desarrollo Sostenible (ICTSD), Ginebra; en el INTECH de Naciones Unidas, en Maastricht, Holanda y en la red de Investigadores en riesgos GEOPOLIS, de la Corporación Andina de Fomento.

Werner Corrales es autor del libro: “Debate conceptual sobre las estrategias de desarrollo sostenible apoyadas en el comercio”, publicado por CEPAL, en el 2007 y de más de 40 artículos y monografías técnico científicas.

Por todos esos méritos ciudadanos y académicos, Werner Corrales ha sido reconocido con la Orden Simón Bolívar en Primera Clase y Francisco de Miranda en Primera Clase.

El trabajo presentado por Werner Corrales para incorporarse como Individuo de Número a la Academia Nacional de Ingeniería y el Hábitat lo ha titulado “Perspectiva Conceptual y Sistema de Indicadores para evaluar el Desarrollo de Venezuela” A él se ha referido el autor, en su discurso de incorporación, no obstante, dado el valor y alcance de su contribución, he creído conveniente como es de rigor en estos casos, formular unos comentarios generales para destacar lo que considero son aspectos de singular trascendencia.

En una forma muy abreviada, el enfoque empleado por el autor para diseñar un sistema de indicadores de desarrollo, fue en primer lugar, caracterizar este proceso en su forma más integral posible; segundo, identificar el conjunto de indicadores que pudiese reflejar acertadamente la marcha del desarrollo a lo largo del tiempo y en tercer término, analizar la evolución de tales

indicadores durante un tiempo histórico, para caracterizarlo, proponer una periodización y extraer conclusiones valiosas para definir estrategias de desarrollo futuro.

Voy a referirme en primera instancia a la visión general de desarrollo que nos propone Corrales. Con sus propias palabras: “El desarrollo es mucho más que el progreso material. Implica ir más allá de los fines últimos de tal progreso; involucra el incremento en la capacidad de la sociedad (el sistema) para crear las circunstancias que hacen posible la expansión continua de la prosperidad” (p. 16)

No puedo estar más de acuerdo con los conceptos expuestos, pues esta visión además de ser la acertada, se emparenta con mi propio enfoque del desarrollo sustentable: como uno que gana ese atributo, desde la perspectiva social, económica, política, cultural y ecológica. Para que un desarrollo pueda llevar ese calificativo, la sustentabilidad debe alcanzarse en todas sus dimensiones.

Corrales manifiesta inspirarse para su enfoque del desarrollo, en el bagaje conceptual que ofrece el Desarrollo Humano Sostenible y autores como Amartya Sen, que relevan el valor de la libertad y las capacidades agenciadas por las personas, para hacerse agentes de sus propias vidas y para participar, con poder real, en la toma de las decisiones que les atañen(p.17). “Se trata de un enfoque ético que reconoce a la justicia, la realización y la libertad de la persona como el eje de una serie de relaciones cuyo curso ideal debe ser conscientemente promovido por la sociedad.”(p.19)

Pero al mismo tiempo propone Corrales, en forma acertada, que pretender que el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) pueda por sí solo servir para caracterizar el progreso de un país, es caer en el mecanicismo y el reduccionismo, que se opone a la complejidad del sistema social (p.23)

En la concepción del desarrollo que nos plantea Corrales, le asigna especial trascendencia a los aspectos institucionales; aboga por un marco institucional propicio y el establecimiento de ciertas reglas de interacción social, que como las determinadas por el funcionamiento de la economía de mercado, contribuyen a lograr la complejidad social autoorganizada (p.18).

Una de las tragedias actuales de Venezuela, es haber destruido la mayor parte de sus instituciones, sin que la llamada revolución se hubiese preocupado por dar a luz unas entidades sustitutivas capaces de generar desarrollo.

Ahora bien, aceptado el desarrollo, como no lo plantea Corrales, como una aproximación al bienestar humano a través de un camino complejo y multidimensional, la misión de medir su evolución en el tiempo a través de conjuntos de guarismos estadísticos apropiados, presenta una tarea ardua.

Son muchos los testimonios del desarrollo o no desarrollo, que hay que saber identificar primero, para luego evaluarlos en una forma que resulte viable. En este empeño el trabajo de Corrales es formidable, pues llego a establecer hasta 493 series temporales de variables de diversa índole.

En la fase final de su trabajo, Corrales emplea sus indicadores de desarrollo para caracterizar la senda seguida por el país desde 1920 hasta el presente. Establece así una periodización en la cual encontramos un periodo de progreso sostenido y acelerado que nos lleva desde niveles de existencia muy precaria, a principios del Siglo XX, hasta convertirnos en suerte de paradigma latinoamericano. Pero a partir de 1978 diagnostica una etapa de marcado estancamiento, cuando se desmejoran los niveles de vida previamente alcanzados por la población y de salud institucional, para luego iniciarse un periodo de franco retroceso económico, social y cultural a partir de 1999. “Por casi cuarenta años se ha mantenido una tendencia al deterioro de todos los indicadores de bienestar, de seguridad personal, de salud, de calidad de la democracia, de libertad y de formación de capacidades, entre otros; el salario real del trabajador se ha reducido a un 9%” de lo que fue en 1978; ocho de cada diez venezolanos han vivido su vida adulta sin oportunidades para insertarse de manera digna en una actividad productiva; y la pobreza se ha elevado hasta un 65, 82% en 2016. Las frustraciones asociadas a la pobreza y la exclusión están en la raíz de las tensiones sociales y políticas del presente y de la pérdida casi total de cohesión social que hoy sufrimos” (p.37).

Tal cual lo expone Corrales sus “indicadores deben servir además para plantear escenarios, definir objetivos, y dar seguimiento a planes estratégicos” (p.15). A tales efectos expone los resultados de sus investigaciones realizadas a lo largo de varios años, para definir lo que ha denominado la “Venezuela que Queremos Todos” y determinar el conjunto de consensos que a su juicio deben conducirnos a esa imagen objetivo.

A estas alturas debo hacer un paréntesis obligatorio para recordar a quien fue su esposa y compañera de aventura intelectual en este último proyecto. Me refiero a Tania Miquelena, muy apreciada colega, a quien conocí desde muy joven y admiré por su sobresaliente inteligencia y liderazgo profesional. Este proyecto: “La Venezuela que queremos Todos” constituye otro de los aportes sustantivos de Corrales y Miquelena, en su extenso itinerario de gerencia del desarrollo.

En el presente Werner y yo participamos de la visión de que Venezuela esta urgida de un cambio político que pueda dar lugar a una modificación radical del modelo económico, social y cultural que prevalece. De lo contrario corremos el riesgo de perder la patria definitivamente para nosotros y para nuestros descendientes.

Señoras y señores. Me sumo muy sinceramente al regocijo que sentimos todos, por el reconocimiento que le estamos haciendo al Ingeniero Werner Corrales Leal en esta mañana. Así mismo, ha sido para mí muy satisfactorio personalmente, el pronunciar estas palabras en nombre de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat.

Ingeniero Werner Corrales Leal, bienvenido como Individuo de Numero de esta Academia y mis mejores deseos por que continúe realizando una fructífera labor en beneficio de Venezuela y de nuestra Corporación.

PALABRAS DEL PRESIDENTE ACADÉMICO GONZALO MORALES

VOCATIVO

La humanidad ha venido creciendo, desarrollándose y generando civilización. Índice de este proceso es la adopción del concepto de organización: progresan los pueblos que construyen, para efectuarlo tienen que organizarse; los que no lo hacen están condenados al retraso. La arquitectura y la ingeniería han sido factores fundamentales en esta transformación.

La organización es señal de avance, de la familia al clan, a la tribu, a las polis, un continuo proceso de estructuración y arreglo para la convivencia y el progreso que alcanzó un culmen con la creación del Estado, más este estadio ha continuado su evolución hacia organizaciones supra Estado, que están en pleno proceso evolutivo, pero que ejercen importantes tareas para atender múltiples necesidades en el concierto de las naciones. Las instituciones contribuyen fundamentalmente a conformar su estructura. Mientras más organizadas sean, con mayor eficacia funcionará el Estado.

Por supuesto, todo país se enorgullece en demostrar su buena organización, sin embargo, algunos muestran indicios que apuntan claramente a lo contrario; en algunos casos esto es tan notorio que lo percibido es la falta total de organización. Cuando ello sucede se bordea el concepto de “Estado Fallido”, o “Nación Fracasada”. Es decir, el Estado no puede cumplir con las funciones que le corresponde, como consecuencia induce sufrimientos en la población; entonces se requieren cambios. Enmendar un Estado que ha fallado no es fácil, necesita transformaciones vitales, acopiar los esfuerzos de muchos y es costoso. Las organizaciones supra Estado donde voluntariamente se agrupan las naciones procuran diversos apoyos para restituir la organización afectada, múltiples son los casos de auxilios financieros, de enjuiciamientos penales, de colaboraciones para fortalecimiento institucional, de ayuda humanitaria, etc.

Venezuela ha estado enfrentando, desde los tiempos de su separación del Imperio Español, en la tercera década de siglo XIX, retos fundamentales que influenciaron su existencia como nación y generaron ambientes indeseables cuyas secuelas fueron las guerras civiles. El más importante pudo ser la escogencia del más eficaz método de gobierno, conforme a la identidad y deseos del venezolano de ese entonces.

La no escogencia de un sistema apropiado de gobierno, en esos momentos, fue fundamental para crear las condiciones necesarias en los regímenes de transición para el enfrentamiento, brutal, durante el resto del XIX y buena parte del siglo XX.

Esa transición mal enfocada, prolongada durante casi doscientos años, continúa vigente para este momento tan doloroso que vivimos y amenaza continuar su trágica ruta.

Las academias son instituciones que contribuyen, de manera incuestionable, a la consolidación del Estado. Las organizaciones de la ingeniería, al igual que otras muchas, empeñan sus esfuerzos para que este sendero mal trazado se desatasque y comencemos, todos

juntos, el ansiado camino de la recuperación y la reconstrucción nacional, que traiga la paz, el orden, el respeto, la concordia y la ruta definitiva hacia el avance y el progreso.

Al mencionar los conceptos de organización y civilización, indudablemente estaríamos tratando de un país moderno, donde planificar se erige en pilar de una buena administración. Esa planificación, que examina y genera los requisitos que debe cumplir un régimen para encaminar la Nación por el sendero correcto, es un medio que deberíamos adoptar, durante un período transitorio, para concebir y promover las condiciones que crean un entorno diferente. Estadísticas confiables deben ser acopiadas sin pérdida de tiempo.

En consecuencia, debemos dar bienvenida, estímulo y apoyo a todos los profesionales que dedican sus esfuerzos en contribuir porque esas misiones se cumplan continuamente.

Distinguidos Académicos, personalidades presentes, señores todos

Hoy tenemos el placer de dar bienvenida a nuestra academia al Ing. Werner Corrales Leal, como Individuo de Número.

Hemos oído sus palabras con la mayor atención e interés.

El Académico Corrales posee un extenso curriculum, tanto en cuanto respecta a su conocimiento y prácticas sobre planificación y gestión del desarrollo, como a sus experiencias en la búsqueda de consensos, ambos temas de vital necesidad en nuestro país.

El Académico Corrales aporta importantes conocimientos. Ha desempeñado significativos cargos tanto en el interior como en el exterior, lo cual se traduce en sus vinculaciones con instituciones internacionales, sumamente valiosos para Venezuela. Conocemos sus substanciales publicaciones y trabajos en la búsqueda de un país diferente.

En esta época, cuando se considera la simetría y los riesgos en la política, el académico Corrales ha estimulado el concepto de resiliencia. En este concepto acompaña al académico Alfredo Cilento.

Esperemos y estimulemos, que estos esfuerzos reciban el tratamiento debido, en todos sus aspectos, especialmente en sus vínculos con la planificación de un país moderno, civilizado, que desafía a quienes proponen soluciones políticas deterioradas.

Al respecto, destacamos los vínculos con la planificación, fundamental para proyectar el futuro deseado para nuestro país, en búsqueda de crear uno verdaderamente moderno.

Los desarrollos anteriores, son todos esenciales para construir el mejor futuro de Venezuela. Algo que nos obliga a meditar profundamente.

Comentemos brevemente el futuro, ¿de cuál futuro estamos hablando? Por supuesto del mejor, del que tenga mayor claridad, claridad de mentes, claridad de pensamiento, claridad de conducción. Una nación en pleno desarrollo, donde cunda el respeto al ciudadano y a la Constitución. En esta era de influencia de impactantes tecnologías, de información ultra rápida, es poco comprensible que éstas no se manifiesten palpablemente en nuestro desarrollo.

Empero, de acuerdo a los pronósticos a corto plazo, tendremos que pensar en una recuperación de nuestro país, tan pobremente manipulado, en todos los campos, ¿qué proyectos firmes tenemos para vincular la planificación en todos sus sectores, en el crecimiento, en nuestro desarrollo?

En este momento tan crítico e indeseable, tenemos que ser muy firmes en el amor a nuestro país, en defenderlo y rechazar todo lo que contribuye al retraso, a crear un falso sentimiento de nacionalidad. Las naciones, en algún momento, pueden sufrir etapas similares a la nuestra, no lo deseamos; ya ha ocurrido en otros lugares, donde sus pobladores resistieron largamente con entereza a quienes se oponían al progreso y triunfaron. Empero, que ese desajuste no nos mueva a ceder y dejarle espacio libre a la destrucción. Poseemos un patrimonio moral, institucional, una organización que nos legaron nuestros antepasados y que debemos legar a quienes nos sucederán.

Bienvenido académico Corrales. Esta corporación está segura de que sus aportes serán de máxima utilidad y orientaran decisivamente la protección del legado y nuestro compromiso con la nación.

Muchas gracias a todos, por habernos acompañado en este acto.